

Este estudio se basa en la descripción de una lámpara cerámica procedente de un solar bajomedieval del Palacio de *El Real* de Arévalo. Se trata de una pieza que muestra una gran similitud con las lámparas de la villa de Cuéllar, que se han datado en el siglo XIV. La pieza es de forma cilíndrica y tiene un agujero central que permite su uso como lámpara. La pieza es de cerámica y tiene un agujero central que permite su uso como lámpara. La pieza es de cerámica y tiene un agujero central que permite su uso como lámpara.

ESTUDIO DE UNA LÁMPARA CERÁMICA BAJOMEDIEVAL PROCEDENTE DEL PALACIO DE *EL REAL* DE ARÉVALO

CORTÉS SANTOS, José Luis

Arqueólogo

I. PRESENTACIÓN

La pieza cerámica estudiada fue recuperada en una de las intervenciones arqueológicas realizadas en un gran solar intramuros de la segunda cerca medieval de Arévalo (Fig. 1); tal espacio estuvo ocupado por el Convento de *El Real*, hasta su derribo en el año 1973, asentado a su vez, según las fuentes documentales, sobre las casas del denominado *Palacio de Juan II*. La fecha aportada por algunos autores para su edificación –entre 1366 y 1379– nos retrae al reinado de Enrique II. Independientemente de su origen puede presuponerse que la zona estuvo ocupada anteriormente por el caserío medieval, ya que fue el Concejo de la Tierra y Villa de Arévalo el que compró o requisó varias viviendas para su construcción.

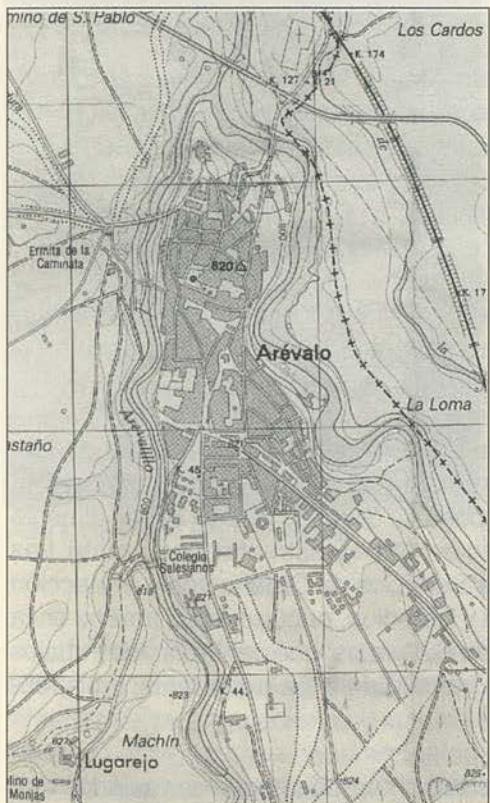


Figura 1. Parcial de la hoja nº 455-III del M.T.N., primera edición del año 1982 sobre el vuelo fotogramétrico de 1976. El punto señala la ubicación del solar.

Para una referencia histórica sobre la Villa nos remitimos al completo estudio publicado por Ricardo Guerra (2003), y sobre los aspectos arqueológicos del Palacio / Convento a la comunicación presentada conjuntamente en el V C.A.M.E. (Guerra; Díaz; Crespo; y Cortés, 2000).

Ante el proyecto de edificación en el solar, en el año 1991 la Junta de Castilla y León, a través del Servicio Territorial de Cultura de Ávila, promovió y financió la realización de unos primeros trabajos arqueológicos, limitados a unos pequeños y contados sondeos manuales. Encomendados a la empresa Celtibérica de Excavaciones, S.L., la actuación tuvo un carácter prospectivo, de evaluación del potencial arqueológico y comprobación del estado de conservación de las estructuras conventuales. Como resultado pudo constatarse la importante entidad de los restos constructivos, que aconsejaban su excavación en extenso (Baquedano, 1992), aunque no se definió la secuencia de la ocupación.

La concesión de la licencia de obras y su inminente comienzo llevó apurada una prescripción de control arqueológico impuesta por la Comisión Provincial de Patrimonio Cultural para las parcelas afectadas en las que se subdividió el conjunto del solar; a lo largo del año 1998 se suceden dos fases diferenciadas que fueron contratadas por la Administración Regional a la empresa Tresmedios, S.L. y que fueron dirigidas por el que suscribe.

Finalmente a inicios del año siguiente D. Jorge Díaz de la Torre se hizo cargo de unos sondeos en las parcelas remanentes, una vez que se habían derribado la totalidad de los vestigios de las edificaciones.

Ya en el año 2004, y con motivo de los actos en conmemoración de Isabel I de Castilla, el Excmo. Ayuntamiento de Arévalo se interesa ante el Museo Provincial de Ávila por la cesión temporal de diversas piezas, especialmente por las procedentes de *El Real*, dada su evidente y estrecha vinculación. Las gestiones derivan sucesivamente en los Servicios de Ordenación y Protección del Patrimonio, y en el de Planificación y Estudios, encuadrados ambos en la Dirección General de Patrimonio y Bienes Culturales, que contratan los trabajos remanentes de tratamiento, inventario y estudio de los materiales, indispensables y previos a cualquier cesión.

La pieza que presentamos fue localizada durante uno de los vaciados mecánicos realizados durante la segunda de las fases de control del año 1998 (Nº Expediente: Av-06/98. Nº Inventario Museo: 98/39/IV/3/25). En su procedencia carece de un contexto arqueológico, pero es excepcional por varios motivos: por ser el único material de un área relativamente extensa, por tratarse de un

fragmento suficientemente completo para la restitución formal, por su estado de conservación, y fundamentalmente por su tipo. Se ha catalogado como una lámpara decorada, una forma infrecuente, y creemos que inédita, en los yacimientos bajomedievales de la Meseta Norte.

II. DESCRIPCIÓN

Elaborada con un barro sedimentario, silíceo-ferruginoso, bien decantado, incluye en su pasta, en una baja proporción, finos desgrasantes de naturaleza cuarcítica, y más esporádicamente finos caliches. La pieza fue torneada en dos partes, fuste y platillo (Fot. I. Fig. 2), luego "empegadas".



Foto 1. Vista de la pieza estudiada.

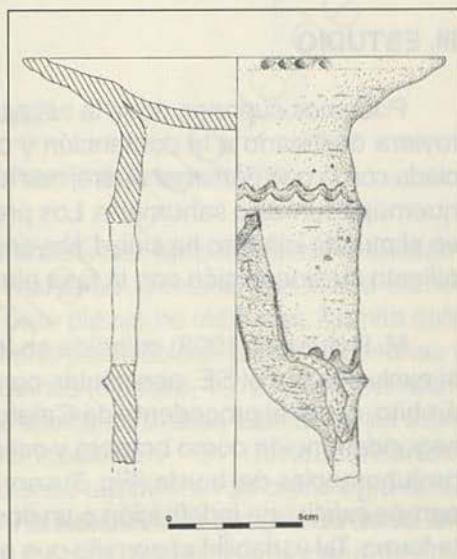


Figura 2. Lámpara (dibujo Dolores Gómez Martínez).

La superficie externa fue someramente alisada. En su ornamentación se combinan varias técnicas y elementos realizados con la pieza en crudo: así el labio presenta ungulaciones y el fuste sendos resaltes moldurados perimetrales, bajo otras tantas líneas acanaladas ondulantes y horizontales; la pared de éste aparece recortada por dos calados triangulares enfrentados.

La cocción se realizó en una atmósfera predominantemente oxidante, resultando una cerámica de color naranja, pero algunas zonas más próximas a los tiros se ahumaron, y en sección se aprecia un nervio reductor.

En su morfología se combina un fuste -incompleto- cilíndrico, por tanto de pared prácticamente recta y vertical, y un platillo que se le sobreponen; éste es de fondo convexo, pared exvasada convexa en su mitad inferior, y recta en la superior, que da paso sin solución de continuidad a un borde simple con labio plano.

La altura conservada es de 165 mm., el diámetro del platillo es de 150 mm. en su borde y el del cuerpo alcanza los 94, oscilando sus paredes entre los 6 y los 12 mm. de espesor. Son extensas las huellas de su uso, desde las veladuras por ahumamiento al quemado de la propia cerámica, pasando por los residuos de hollín. La zona de fuego es el platillo, pero quedan huellas de llama por el interior del fuste.

III. ESTUDIO

Podemos suponer, dada la escasa capacidad del platillo, que el objeto estuviera destinado a la contención y combustión de un líquido o materia preciada con la que perfumar el aire; nos encontraríamos por tanto ante un pebetero, quemaperfumes o sahumerio. Los precedentes y paralelos son muy escasos; en el mundo islámico ha sido J. Navarro Palazón (1991) quien ha puesto de manifiesto su vinculación con la fase almohade, a caballo entre los ss. XII y XIII.

M. Retuerce (1998) coincide en la cronología y admite su distribución casi exclusiva por el SE. peninsular, con muy contados ejemplares fuera de ese ámbito, como el procedente de Calatrava la Vieja. Pero contempla una posible segunda función como brasero y caliente-recipientes, ya que supone que las protuberancias del borde (Fig. 3) servían para encajar otra pieza. En definitiva, parece existir una indefinición o un desconocimiento sobre el exacto uso de esta forma. Tal variabilidad permite que encontremos un nexo funcional con la pieza que estudiamos pero no formal.

Más cercanos son los anafes o fogones, también introducidos por la alfarería andalusí (Roselló, 1978). Son receptáculos de un fuego empleado para mantener calientes los alimentos ubicados en un segundo recipiente sobrepuerto, o, para los ejemplares más pequeños preparar infusiones y quemar perfumes (Marinetto y Flores, 1995). Coincidem en un esquema básico formado por un cuerpo troncocónico abierto, con un corto cuello rematado en un borde curvo y exvasado; en su interior varios apéndices triangulares planos sirven de soporte; el fuste se abre en una gran puerta para depositar el combustible y a través de unas perforaciones en la parte posterior, para forzar el tiro y mantener vivo el fuego (Fig. 4). En los ejemplares catalogados por Retuerce (1998) el borde aparece decorado con digitaciones o ungulaciones, y el fuste con incisiones li-

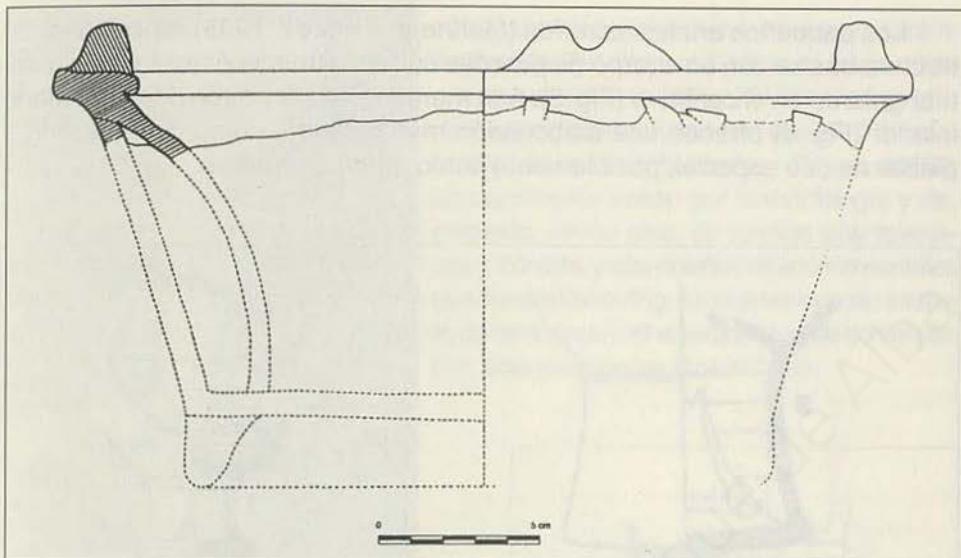


Figura 3. Pebetero o brasero, forma "O" de la clasificación de Retuerce (1998).

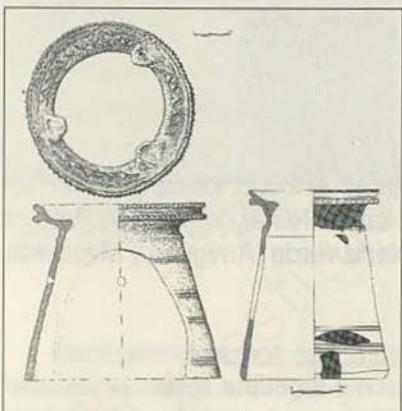


Figura 4. Anafes tipo L.01.A y L.01.B. de la clasificación de Retuerce (1998).

neales onduladas, aprovechando la existencia de molduras. Destaca la cuidada elaboración para piezas no vidriadas. Admite este autor cierto parecido con piezas alicantinas y mallorquinas (Roselló, 1978) que constituirían una familia de anafes tubulares, de diseño troncocónico o troncocilíndrico, coincidiendo también en su cronología omeya; pero la exclusividad geográfica de su forma L.01 en el ámbito de la zona centro (Madrid y Toledo) le lleva a suponer una variante específica.

Para el área levantina, Coll, Martí y Pascual (1998) distinguen una forma precalifal, con

pervivencia hasta la conquista, elaborada a mano, de aspecto muy toscos; y un segundo tipo formado por un cuerpo troncocónico o cilíndrico inferior y uno superior de la misma forma invertido, o acampanado, separados interiormente por una parrilla perforada o de barras cilíndricas; este modelo cronológicamente se remonta hasta la época califal pero son característicos de la segunda mitad del XII, y casi exclusivos de época almohade para amplias zonas como Portugal (Gómez Martínez, 2000). Tras la conquista cristiana los dos tipos perviven sin variaciones formales esenciales pero su frecuencia disminuye.

Los pequeños anafes nazaries (Marinetto y Flores, 1995) repiten esa estructura básica con un cuerpo de paredes curvas o troncocónicas y aberturas triangulares en el cenicero (Fig. 5). Aun manteniendo el patrón, los de tamaño inferior (Fig. 6) ofrecen una elaboración mas cuidada, como corresponde a piezas de uso especial, posiblemente como quemaperfumes.

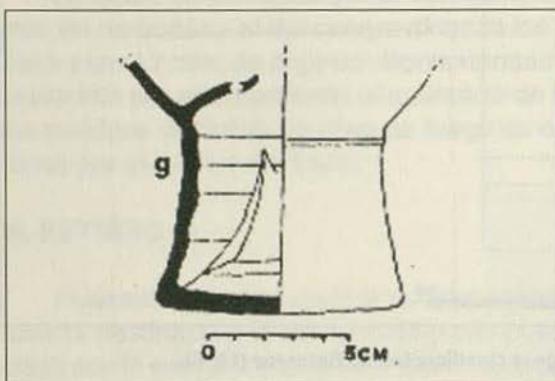


Figura 5. Pequeño anafe nazari (Marinetto y Flores, 1995).

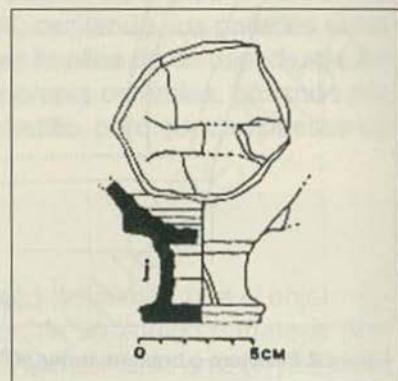


Figura 6. Pebetero nazari (Marinetto y Flores, 1995).

Cierto paralelismo se encuentra con otras *piezas de fuego*, los candiles con soporte o de pie alto, como el ejemplar localizado en el "Testar de Molí" de Paterna (Fig. 7); tal tipo en cerámica común con una cubierta verde (Amigues y Mesquida,

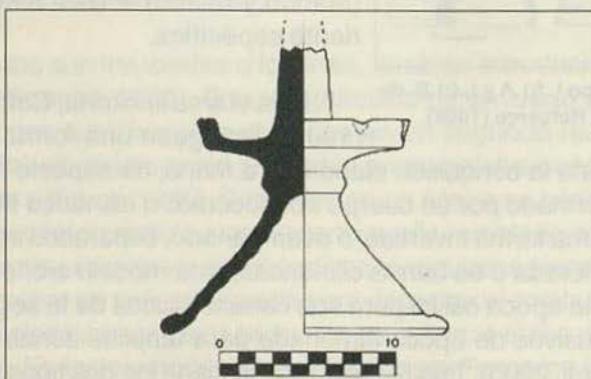


Figura 7. Candil con soporte (Amigues y Mesquida, 1987).



Foto 2. Candil de ceremonia, ss XIV-XV.
Museo Diocesano de Vic.

1987) también se produjo en loza, en loza fina dorada (Fot. 2), y azul y dorada, frecuentes a lo largo de los ss. XIV y XV. En el reino granadino también se repite esa dualidad de acabados vidriados (Marinetto y Flores, 1997). Las analogías pasan por la morfología y decoración de los *pies*, de formas acampanadas o cónicas y con *puertas* más ornamentales que funcionales (Fig. 8), puesto que no se trata de ceniceros, y el reiterado remate con el platillo, sobre el que se alza el fuste.

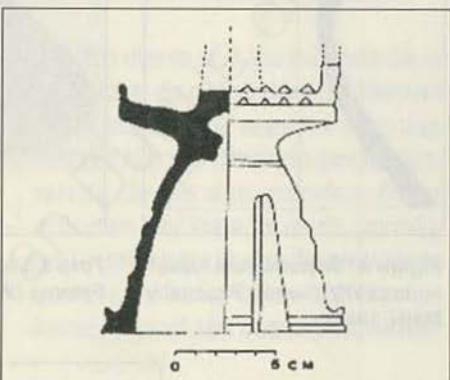


Figura 8. Pie de candil granadino del S. XIV
(Marinetto y Flores, 1995).

Pero consideramos que, a pesar de ciertas coincidencias con los grupos anteriores, la mayor analogía formal se encuentra en las lámparas, salidas, entre otros centros, de los talleres de Paterna (Mesquida, 1987) y Manises, comenzando por los ejemplares de loza V/M (Fig. 9. Fots. 3 y 4). Algunas piezas bajomedievales valencianas (Fig. 10) aparecen recubiertas por un barniz verdoso y con decoración calada o cortada, en forma triangular; detalle que según M. Mesquida lo vincula a los pebeteros. Hemos de considerar que en nuestro ejemplar sólo conservamos la parte media y superior, faltando la base que bien pudiera ser acampanada como en algunos suntuosos ejemplares. Otras piezas fechadas en el XIII (V.V.A.A., 2002) aparecen esmaltadas en turquesa y completadas por cuatro pequeños candiles. Como trasunto de piezas de metalistería, en esa traslación que Zozaya (1990) denomina *esqueomorfismo*, hay un intento de ornar las piezas cerámicas para acercarlas a su modelo. Pero también existen ejemplares mucho

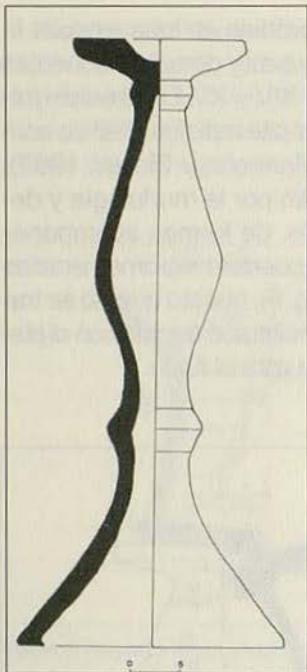


Figura 9. "Soporte para luces" en loza V/M (según Pascual y Martí, 1986).



Foto 3. Lámpara del Museo de Paterna (V.V.A.A., 2002).



Foto 4. Candelero de Manises, S. XV (Museo de Cerámica. Barcelona).

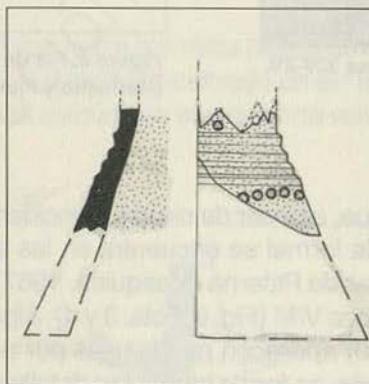


Fig. 10. Pie de lámpara vidriado.

más sencillos (Fot. 5), cronológicamente anteriores, y que en su configuración básica recuerdan al patrón empleado para la pieza estudiada.

Ya en época Moderna, fechados en el S. XVII, encontramos una forma (Fig. 11) que guarda ciertas analogías, pero sobre la que pesa una indefinición fun-

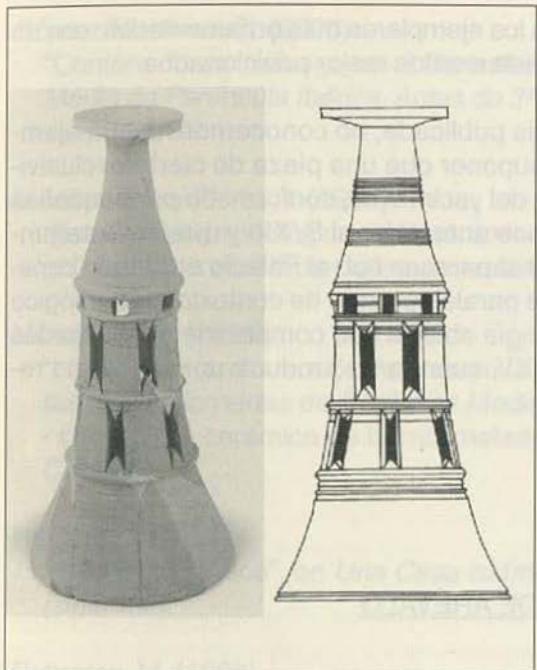


Foto 5. Lámpara calada de Paterna fechada en el S. XII (V.V.A.A., 2002).

cional por cuanto sus publicadores (Carru, y otros, 1995) dudan en su catalogación como salero o brasero/pebetero. Es una producción local, de los alfares de Aviñón, y por tanto muy alejada de la pieza estudiada, geográfica y también cronológicamente, de acuerdo a nuestra propuesta, pero que viene a confirmar la prolongada permanencia de las adaptaciones tipológicas originales condicionadas por el uso.

Es cierto que los indicios de la utilización de carbones en el interior de la zona baja suponen un uso mixto o híbrido (limitado por la existencia de las dos grandes áreas abiertas por calado de la pared), por el cual podría clasificarse tanto como un Anafe, como quemaperfumes y también como lamparilla.

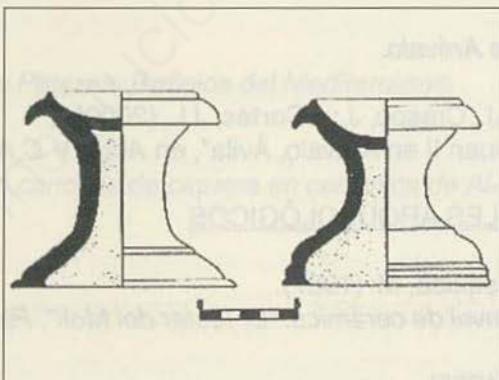


Figura 11. Saleros o braseros de Época Moderna procedentes de Aviñón (Carru, y otros, 1995).

Es contradictoria la suposición del uso habitual de los hornillos portátiles en los ambientes domésticos y la muy reducida nómina de ejemplares, menor todavía en el caso de los pebeteros y de las lamparillas; quizás habrá de concluirse que

se trata de piezas inusuales, y, para los ejemplares más ornamentados, con un uso litúrgico o reservado para los estamentos mejor posicionados.

Hasta la fecha, y con referencia publicada, no conocemos ningún ejemplar en la Meseta Norte; es lícito suponer que una pieza de cierta exclusividad no proceda del horizonte base del yacimiento, conformado por pequeñas viviendas cuya cronología no parece anteceder al S. XIII y que en la segunda mitad de la siguiente centuria desaparecen con el Palacio ordenado construir por Enrique II. La falta tanto de paralelos como de contexto arqueológico nos obligan a sostener una cronología abierta que comprende desde finales del XIV hasta el último tercio del XV, cuando se produce una completa renovación de los ajuares cerámicos.

IV. BIBLIOGRAFÍA

SOBRE EL PALACIO Y LA VILLA DE ARÉVALO

-Baquedano, I. (1992).

Excavaciones arqueológicas en el solar de la Antigua Casa Real de Arévalo (Ávila) conocido como "Palacio de Juan II". Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Ávila.

-Guerra, R. (2003).

Las murallas de Arévalo.

-Guerra, R.; Díaz, J.; Crespo, J.; y Cortés, J.L. (2000).

"El Palacio de Juan II en Arévalo, Ávila", en *Actas V C.A.M.E.*

SOBRE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

-Amigues, F.; y Mesquida, M. (1987).

Un horno medieval de cerámica. "El Testar del Molí", Paterna (Valencia).

-Carru, D. y otros (1995).

Les productions avignonnaises au moyen-âge et à l'époque moderne: Etat des questions", en *Actes du 5ème Colloque sur la Céramique Médiévale.*

-Coll, J.; Martí, J.; y Pascual, J. (1998)

Cerámica y cambio cultural. El tránsito de la Valencia Islámica a la Cristiana.

- Gómez Martínez, S. (2000).
"Contenedores de fuego en el Garb Al-Andalus", en *Arqueología da Idade Média da Península Ibérica. Actas do 3º Congresso de Arqueología Peninsular*, Vol. VII.
- Marinetto, P. y Flores, I. (1995).
"Estudio tipo-cronológico de la cerámica nazarí; elementos de agua y fuego", en *Actes du 5ème Colloque sur la Céramique Médiévale*.
- Mesquida, M. (1995).
"La producción alfarera de Paterna en la primera mitad del siglo XVI"; en *Actas das 2^{as} Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval*.
- (1987). "La cerámica de barniz melado en los talleres de Paterna", en *II C.A.M.E.*
- Navarro, J. (1991).
"El ajuar cerámico", en *Una Casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII)*.
- Retuerce, M. (1998).
La cerámica andalusí en la Meseta.
- Roselló, G. (1978).
Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca.
- V.V.A.A., (2002).
La Cerámica de Paterna. Reflejos del Mediterráneo.
- Zozaya, J. (1990).
Tipología de los candiles de piquera en cerámica de Al-Andalus.